

XII Concurso Literario Infantil y Juvenil, “¿Qué te cuentas?” del Ayuntamiento de Villalbilla.



Muchas felicidades a nuestra alumna **María Tañski** por obtener el 2º premio de la categoría 2ª (2º, 3º y 4º de ESO) de este concurso de relatos.

Esta es su obra, disfrutadla:

LA PESADILLA

No paraba de oír ese ruido en su cabeza. No dormía, no pensaba, no vivía. Siempre recordaba esos gritos. Esa tarde de otoño, cuando su padre perdió el trabajo y volvió a casa borracho.

Cómo su madre había gritado, para después, hacer las maletas e irse a casa de su madre con ella. Cómo se habían escondido de su padre, cómo él las había encontrado y perseguido por la calle. Y ahora, ella y su madre estaban huyendo. Huyendo del pasado para encontrar una vida mejor.

Su madre le había dicho que no volverían a llorar tanto como habían llorado, que su vida sería más tranquila, más bonita, mejor. Ahora iban en tren, camino a Cádiz, ochocientos kilómetros de lo que había sido hasta ahora su casa, y su madre le había repetido mil veces que se estaban mudando pero solo lo había hecho para tranquilizarla porque ella sabía la realidad. Lo entendía porque lo había vivido, entendía el lado oscuro de toda esta historia, había visto todo con sus propios ojos, había abrazado a su madre en los peores momentos con sus propios brazos y había tenido esas horribles pesadillas en sus propios sueños. Había sentido esa historia en su propia piel. Por eso, supo resumir todo en una palabra que la atemorizaba. Huir.

Llegaron a Cádiz nueve horas después. Había intentado dormir, pero no lo había conseguido. Había intentado soñar, pero no lo había conseguido. Había intentado leer, pero tampoco lo había conseguido. Así que se había pasado nueve horas mirando los paisajes a través de la ventana del tren, aunque no había visto nada interesante, árboles y campo.

Así que cuando sintió la tierra, se puso tan contenta que casi saltaba de alegría, pero no lo hizo. Porque, al igual que su madre, estaba en un momento muy triste y no, no tenía ganas de estar feliz.

Al llegar a su casa vio a un niño mirando desde el patio de la casa vecina. El niño parecía triste y ella se acercó para hablarle.

-¿Cómo te llamas?-le preguntó mirándole de manera rara. Tenía el pelo rubio, los ojos azules y muchas pecas en la cara.

-Hugo. ¿Y tú?- habló tan bajo que casi no le oyó.

-Sofía. Me mudo con mi madre a la casa de al lado. ¿A qué colegio vas?-preguntó a su nuevo vecino, con la esperanza de tener un amigo en su nuevo colegio. Una cara conocida siempre venía bien.

-No voy al colegio- dijo Hugo mirando el suelo. A Sofía le sorprendió esa respuesta, ella no había conocido a nadie que no había ido al colegio.

-Entonces, ¿te pasas las mañanas en tu casa?-preguntó. No llegaba a entender a su nuevo amigo.

-No, trabajo-le respondió Hugo, claramente avergonzado.

-¿Dónde? Los niños no pueden trabajar-preguntó otra vez Sofía tras las raras respuestas de Hugo. Nada de lo que decía ese niño le quedaba claro. Pero Hugo no se mostraba muy abierto para responder a esas preguntas, por eso se dio la vuelta, y se volvió a esconder en su casa.

Al día siguiente, Sofía no fue al colegio. Se escondió detrás de unos arbustos y esperó a que Hugo saliera de su casa y fuera al lugar donde él decía que trabajaba. Después de treinta minutos esperando, por fin logró lo que quería conseguir esperando en ese lugar. La puerta de la casa de su nuevo amigo se abrió y apareció Hugo con una mochila colgada del hombro. Iba vestido con un gordo abrigo de lana y un gorro en la cabeza. Giró a la izquierda y empezó su camino. Sofía le siguió. Giró en cada calle al igual que hacía Hugo cien metros delante de ella. Por fin, vio como el chico se paraba y llamaba a la puerta de una casa abandonada. Alguien le abrió la puerta y el chico entró. Al acercarse, Sofía oyó unos ruidos en el interior de la casa, y al asomarse vio a Hugo limpiando la casa y cómo un hombre mayor le pegaba cada vez que lo hacía mal, o no recogía algo que había en el suelo.

Pero Sofía no tuvo suerte y justo en ese momento, el hombre miró por la ventana y la vio. Sofía se asustó, la cara de ese hombre le resultó demasiado familiar, un escalofrío recorrió su cuerpo, luego otro, y al darse cuenta de que la persona que la estaba observando con una mirada dura y fría era su padre, el que las había perseguido y no las había dejado en paz, empezó a correr lo más rápido que pudo.

Pero fue demasiado lenta porque el hombre consiguió atraparla y llevarla consigo a la casa. Ella intentó gritar, morder, pelear pero le fue imposible. La sentó en una silla y le preguntó cosas sobre su madre, dónde trabajaba, dónde vivían, pero Sofía se negó a responder. Permaneció callada todo el tiempo. Hasta que su padre se enfadó tanto que la pegó, primero una vez y luego más veces. Todos los malos recuerdos volvieron otra vez a su cabeza, y quiso desaparecer.

Aunque en ese momento se oyeron sirenas de un coche de la policía, no le dio tiempo al padre de Sofía esconderse, porque los policías entraron y se lo llevaron a rastras al coche. Luego, llamaron a la madre de Sofía que a esas horas estaba trabajando, y le informaron sobre todo lo sucedido.

La madre, muy asustada y alarmada no tardó nada en llegar a la comisaría que era a donde se habían llevado a Sofía y a Hugo. Le pidieron que le relatara todo lo que habían sufrido y lo que

había pasado. Así que la mujer les contó toda la historia desde principio a fin, los problemas que habían tenido en Pamplona, dónde se habían escondido, lo que les había hecho el padre de la niña y por qué habían escapado a Cádiz. También les dijo que no había ido anteriormente a la policía porque el hombre la había asustado con hacerles algo a la niña y a ella.

Los policías decidieron meter al hombre en la cárcel, hasta que el juez decidiera las próximas medidas contra el padre de Sofía.

Dos meses después, Sofía y su madre volvieron a mudarse a Pamplona. Ya que la única persona que les perseguía había sido encarcelada, ellas podían volver a su tranquila y feliz vida en su casa. Sofía podía ir a su antiguo colegio y seguir viendo a sus amigas. Todo terminó siendo como antes y ellas fueron felices, hasta que otros problemas las alcanzaran...